

LA CONSERVACIÓN DEL CASTILLO DE SAGUNTO A LO LARGO DEL SIGLO XV (SEGUNDA PARTE)

Andrés Díaz Borrás

Concluíamos la primera parte de este estudio llamando la atención sobre el carácter, esencialmente conservacionista, de los trabajos acometidos en la primera mitad del siglo XV. Decíamos que las escasas reparaciones que se ejecutaron se limitaron a los lienzos exteriores, a meras labores de aseo interior y de consolidación de los accesos. En definitiva, pues, no se intentará una auténtica restauración de lo antiguo sino más bien su adaptación a las funciones que cumplía el castillo en el cuatrocientos. Si tuviéramos que hacer una comparación de las obras acometidas en Sagunto con las que se ejecutaron en otros castillos europeos y en otras épocas nos cercioraríamos de la escasa atención que la fortaleza recibió durante el siglo XV, tal vez porque la base fundamental de los trabajos: el levantamiento de las estructuras arquitectónicas ya estaba hecho y se conservaba con cierta dignidad.

No obstante, conviene tener presente que la acumulación de esfuerzos para poner en pie un castillo, de las proporciones del de Morvedre, desde época ibérica, debió ser inmensa. Siguiendo la obra del experto en historia de la guerra medieval Philippe Contamine, podemos apreciar el enorme coste de los edificios fortificados en el período feudal¹. Con posterioridad, la construcción

¹ *Los poderes feudales no dudaban en dedicar sumas importante...para la construcción de las grandes fortalezas...En el reinado de Juan sin Tierra, por lo menos cinco castillos ingleses*

de castillos y su mejora tuvo que adaptarse a los nuevos tiempos, debido a la perfección de la artillería, que comenzó a amenazar la seguridad de los altos muros. Hasta entonces, resultaba difícil batir las murallas de los castillos por su altura, que impedía la aproximación de los ingenios de artillería, por ejemplo. Sin embargo, a finales del cuatrocientos fue preciso, además, defender las fortalezas con la construcción de amplias torres, que permitieran el establecimiento de artillería o de casamatas: fortines a ras de suelo, que impidieran ser batidos desde lejos. Por ese motivo, la tradición de construir los castillos en lugares elevados o fortificarlos, levantando sus parapetos fue dejando paso a modelos más modernos, donde la altura no era tan importante, aunque sí el grosor de los muros o la defensa de los flancos con torres o casamatas².

En Sagunto se unieron dos problemas, el largo período de paz, durante el cual no había sido utilizado el castillo, con lo cual no parecía necesario gastar energías y caudales en su renovación y, por otro lado, la difícil accesibilidad de la fortaleza, que garantizaba una defensa cómoda frente a un complicado ataque. De este modo se puede entender el completo abandono de algunos sectores del inmenso complejo defensivo o la reutilización de materiales y estructuras heredadas de la época romana o incluso anterior. Veámos también, en la primera parte, cómo el castillo, o por

costaron 1.000 libras esterlinas o más... Según los "Pipe Rolls", que conservan la lista de los gastos dedicados a la construcción y mantenimiento de castillos entre 1155 y 1212, las sumas más elevadas correspondieron al año fiscal 1210-1211, que alcanzaron las 2.893 libras esterlinas.

*Para calibrar la importancia de estas sumas, se pueden calcular sus equivalencias en soldadas: el conjunto fortificado de Château-Gaillard representó el equivalente a 2.544.436 jornadas de infantes... Como caso de un castillo real de importancia media se puede tomar el de Oxford, en Suffolk, edificado entre 1165 y 1173... Su construcción costó 1.400 libras esterlinas, que equivalían a 336.000 jornadas de hombre a pie. Philippe CONTAMINE. *La guerra en la Edad Media*. Barcelona, 1984, p. 137 y ss.*

² Francisco LANUZA CANO. *El ejército en tiempos de los Reyes Católicos*. Madrid, 1953, pp. 225-226. Sobre el tránsito de la guerra medieval a la moderna, el estudio más clásico es el de Hans DELBRÜCK. *History of the art of war. Vol III: Medieval warfare*. Lincoln (Nebraska), 1990. Nosotros utilizamos esta edición inglesa del clásico alemán editado en Berlín en 1923.

mejor decir el complejo defensivo, estaba constituido por varias unidades o fortalezas independientes. Durante la Edad Media estas estructuras heredadas de época antigua fueron fuertemente influidas por las técnicas constructivas musulmanas posteriores al califato, muy apegadas al gusto por el tapial en lugar de la mampostería o de la sillería, abundante en todo el recinto. Parece, pues, que será durante el siglo XI o finales del X cuando se acometa la transformación medieval más importante³.

De cualquier modo, las técnicas constructivas de tradición musulmana, cabría decir más bien mediterránea, nunca se abandonaron en Morvedre, durante la Edad Media, debido a su buena resistencia ante los asaltos y su plasticidad. Efectivamente, frente a la sillería, susceptible de ser asaltada, el tapial se reveló como un sistema muy barato y de larga durabilidad⁴. Como tendremos oportunidad de constatar, las tareas de reparación del castillo en 1473 y 1474 fueron tareas basadas en el empleo de una fórmula constructiva como el tapial, económica y consistente, que seguía la tradición musulmana y que, al fin y al cabo era coherente con todo lo realizado durante la época medieval.

Ya hemos visto que los arqueólogos y los estudiosos de la arquitectura militar en Sagunto consideran las obras del castillo básicamente de época islámica, sin que se modificase la estructura de lo

³ Curiosamente esta estructura no aparenta haber sufrido alteraciones durante la Baja Edad Media, pues se ha conservado en muy buen estado. Ahora bien, de qué época es la fortificación? Atendiendo a su estructura castellológica, en la que se aprecia la ausencia de cubos, creemos que debería levantarse en el siglo X, relacionándola con las primeras noticias conocidas: sin embargo, el ser la obra de tapial y no de mampostería o sillería, —material abundante en el lugar— nos hace bajar la cronología al siglo XI, ya que no encontramos en toda la extensión de la fortificación ningún resto constructivo de época califal. Guía de los monumentos romanos y del castillo de Sagunto. *El castillo en época medieval*. A cargo de A. Azuar. s.l. s.a., p. 70.

⁴ El hecho es evidente, si las tapias estaban bien ajustadas y al ser la piedra empleada gravilla menuda. Pues la técnica de asalto empleada consistía, con las máquinas arrojando grandes piedras o por golpes de ariete o desintegrando los atacantes el pie del muro bajo gatas o mantas protectoras, en mover y arrancar alguna piedra, sillar o mampuesto que permitía ir extrayendo más fácilmente las restantes, lo que era imposible en las buenas tapias. Leopoldo TORRES BALBAS. *Ciudades hispano-musulmanas*. s. l., s. a., p. 560. Tomo II.

levantado entonces, durante la Baja Edad Media. Puede ser muy interesante profundizar en los aspectos constructivos de la técnica del tapial y de todo lo que le rodea, así como de las otras técnicas alternativas, la sillería, el empleo del ladrillo y la mampostería⁵.

Ninguno de los procedimientos mencionados debía ser desconocido para los trabajadores de Sagunt, que solamente tenían que contemplar las estructuras arquitectónicas que dominan la villa para percatarse de sus características. La mampostería, utilizada ya por los romanos si no antes, será una técnica que también conocían los musulmanes y que asoma en algunos edificios saguntinos. Empleaba piedras de gran tamaño y aspecto más o menos irregular, que durante la época almorávide eran colocadas por hileras de mampuestos entre dos paramentos, rellenando los huecos con piedras más pequeñas y endurecido con mortero y argamasa⁶. El sistema consistente en el empleo del sillar es tan antiguo como el primero pero mucho más trabajoso y por lo tanto cabe pensar que lujoso, aunque no necesariamente más efectivo. Gran parte de la construcción romana de Sagunto está ejecutada con esta técnica pero, sin embargo, los musulmanes no fueron muy proclives a emplearla. De hecho, contaron con la enorme ventaja de disponer de los bloques de piedra tallados esperando ser desmontados para volverlos a montar de acuerdo con sus necesidades. No obstante, nunca consideraron esta técnica como la más idónea: primero porque el relleno de los muros era imposible para los maestros islámicos, que acababan echando escombros irregulares o más sillares sin orden; además, siempre consideraron las desventajas del sillar frente a la zapa o la mina, que iría desmontando toda la construcción. De ese modo en el siglo XV el sillar de Morvedre y en otros muchos lugares de la península fue siempre soslayado⁷. En definitiva, por último, el sistema del tapial, consistía en el empleo de arena o tierra prensada mezclada con

⁵ Vid. Joaquín del SOTO HIDALGO. *Enciclopedia de la construcción*. Tomo 3, Madrid, 1959.

⁶ Leopoldo TORRES BALBAS. *Ciudades hispano-musulmanas...*, pp. 562 y ss.

⁷ *Ibidem*, pp. 551 y ss.

argamasa o cal hasta formar un bloque sólido y consistente, sin fisuras y difícil de atacar⁸. Al margen quedaría el ladrillo muchas veces asociado a la mampostería y a la reparación de murallas o de áreas interiores de los recintos fortificados⁹.

En Sagunto el predominio del tapial debió ser generalizado, primero porque parece el más adecuado para finales del siglo XV, aunque también porque la tradición mediterránea así lo parece indicar y porque además de económico y maleable era uno de los sistemas defensivos más eficientes. Cabe preguntarse cuál sería la composición del tapial empleado en Morvedre, cuestión que no está clara a través de la documentación, en la que se nos hable de los materiales: las tablas y aparejos para los encofrados, cal, arena y agua, pero no se indica las cantidades correspondientes de cada cosa. Sin embargo, nosotros disponemos de algunos indicios respecto de cómo pudo hacerse esta mezcla o, por mejor decir, cómo se realizaban mezclas similares en el mismo período. Habría que hacer una distinción entre lo que constituían los cimientos y lo que era la tapia propiamente dicha. En los cimientos, es decir, aquella zona en contacto con la peña sobre la que debía levantarse la fortificación debería asentarse una mezcla de piedra y mortero recubierta por un mortero rico en cal, con una proporción de tres partes de cal y dos de arena. En ocasiones, si el terreno lo permitía incluso se añadirían varillas de hierro clavadas en la argamasa o en la propia peña, dentro del compacto encofrado. Las maderas que servían de molde del tapial también debieron estar reguladas aunque, tal vez, se adaptaran sobre todo a las murallas que se intentaban reparar. En cualquier caso, un patrón más o menos convencional podía ser de 2'5 metros de largo por 1'75 metros de alto y 2 metros de ancho. Este volumen estaría relleno con unas proporciones de 3 partes de arena y dos de cal, relación inversa a la que hemos apuntado para la base de la construcción¹⁰.

⁸ *Ibidem*, pp. 557 y ss.

⁹ *Ibidem*, pp. 565 y ss.

¹⁰ Francisco LANUZA CANO. *El ejército...*, pp. 225 y ss. En concreto el texto de donde extraemos la información procede de Archivo de Simancas. Mar y Tierra, leg. 1315.

